



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 24 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La Correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- 15 reales.
tracion. 28 »
Por seis id. 50 »
Un año id. 30 »
ESTRANJERO, tres meses. 60 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

Los niños trabajan sin descanso á fin de reunir materiales para el número próximo, que es el destinado para que los chicos diviertan á los grandes.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Sol, niebla.

Niebla, sol.

Hé aquí los dos protagonistas de la comedia que estos dias entretiene la atencion de mis paisanos.

Desde que hemos hecho del sol un personaje bufo, la niebla se cree con derecho á faltarle al respeto, lo mismo que si hubiera comprado el billete en el despacho, donde se adquiere, segun la opinion de Boileau, el derecho de silbar.

Nunca hubiera creído que el sol, en sus instintos de dominación universal, se avendria á representar un papel desairado; pero algunos amigos me han asegurado que, en vista de la exhibicion de Zorrilla, que es el sol de la poesía, la exhibicion de Febo era cosa resuelta y hasta esperada en la escena del invierno.

Despues de todo, pláceme que el ánsia de popularidad ponga tan cerca de los mortales al monarca de los mundos.

El sol es una persona muy decente y reparte sus dones por igual. No es suya la culpa si los caseros, que á todo se atreven, sacan en este tiempo partido de un rayo de sol para cobrar una peseta diaria por un balcon al Mediodia.

Hasta las patronas de huéspedes se valen de la ocasion y abusan hasta el extremo de poner anuncios como este en el *Diario de Avisos*:

«Se alquila un gabinete con alcoba y sol del Mediodia.»

A primera vista parecerá á Vds. un abuso de confianza, porque supondrán con razon que ninguna patrona de huéspedes ha hecho contrato con el sol para ofrecerlo por un tanto alzado al primero que llegue con ganas de calentarse.

Si el ramo de correos hubiera adquirido el desarrollo que tenemos derecho á esperar los contemporáneos del telégrafo eléctrico, por mi parte, en vez de tolerar en silencio estos abusos, hubiera elevado al sol una carta concebida en estos términos:

«Muy señor mio y de todo el mundo: Ya sé que en este tiempo, sea por miedo ó por frio, acostumbra Vd. á embozarse en una capa de nubes, cosa que no parece la más acertada á mis conciudadanos: quizá de noche se vá usted á pelar la pava á la reja del infinito, como un tributo pagado á la flaca humanidad. Comprendo la razon, la siento y continúo. Pero de dia no puedo disculpar esa falta que dá margen al indigno comercio de una patrona de huéspedes ó de un casero conocedor de lo que tiene. Ya se le alquila á Vd. en Madrid como á un mozo de cordel, ya se pone precio á sus rayos como si fueran perlas de Oriente, ¡y Vd. tan serio y tan fresco! ¡Para cuándo son los rayos? He notado con sentimiento que es Vd. ingrato para los poetas, pues mientras tolera estos escesos, no hace caso de los que le dicen como Espronceda:

¡Pára y óyeme, oh sol, yo te saludo!

¿Y se ha parado Vd.? ¿Y ha hecho Vd. caso del saludo del poeta?

Lo mismo que si se hubiera quitado el sombrero delante de un guardacanton. Haga Vd. el favor de enmendarse, si quiere que continuemos prestándole adoracion como nuestros abuelos.

P. D. Las empresas de teatros me encargan suplique á Vd. que se sirva esconderse estas Pascuas, porque sino aprovechan las funciones de tarde son capaces de poner el grito en el cielo, donde hasta ahora nadie habla gordo más que Vd.»

No sé si esta carta, una vez puesta en manos del sol, surtiria efecto. De cualquier modo, mi conciencia quedaria tranquila...

Desde tiempo inmemorial cautiva la atencion cuanto se roza con los reos de muerte, y yo no he podido escapar á este sentimiento que atrae como el abismo.

Por casualidad entré en la cocina de un vecino, y vi dos pavos condenados á la última pena.

¡Qué tristeza, qué soledad, qué amargos suspiros!

—Hermana, dijo el varon, que era el más fuerte, esto es hecho. Estamos representando la comedia *Flor de un dia*. ¿Has oido al amo?

—Calla, Adolfo, no me recuerdes lo que quisiera olvidar para siempre. ¡Morir tan joven, Dios mio, yo que no soy *Traviata* ni he visto el mundo más que por un agujero!... Y lo peor es la alegría con que ven muchos nuestro fin...

—El primer dia de Pascua nos comeremos medio pavo guisado, exclamaba hace poco el tirano; el segundo, la otra mitad en el cocido, y por la noche el resto asado en el horno...

—¡En el horno, qué horror! Eso es casi peor que morir en un hospital.

—Lo que más me carga es que han de matarle á uno para pasar un dia de broma. ¿Has hecho tú algo que pueda ocasionar este castigo?

—Nada, Adolfo, nada, soy inocente, te lo juro sobre la cresta del autor de nuestros dias, que reventó de gordo en un corral de la Mancha. Yo nací, comí y canté... Estoy tan pura como un cigarro de la vuelta de abajo.

—No todos los hombres podrán decir otro tanto...

—Ni todas las mujeres.

—Ah, siento pasos...

—El cocinero...

—Trae el arma pavidica...

—Sí, ya veo relucir el cuchillo...

—Vamos á morir... Pues bien, desafiemos á nuestros verdugos; cantemos á duo:

Sublime pavo,
io t'ho perduto,
que ya el coltello
muestra ese bruto.
Moriamo insieme
cantando á duo;
l'estremo acento
saró: ¡gruo, gruo!

¡Ah! despues de esta tragedia, ¿quién tiene valor para manejar la pluma? Respetemos la desgracia.

Luis Rivera.

TEATROS.

ZARZUELA: *La cuerda templada*, comedia en tres actos, en verso.—BUFOS MADRILEÑOS: *Un sarao y una soirée*, zarzuela en dos actos; letra de los Sres. Lustonó y Ramos Carrion; música del maestro Arrieta.

Bien sabe Dios que me pesa maltratar al autor de *La cuerda templada*; no tanto por la amistad que le debo, cuanto por el mérito que en el reconozco; pero... ¡qué diablos!... para los amigos se han hecho las verdades, y

nunca es tan meritoria la imparcialidad como cuando triunfa del cariño.

El autor ha tenido la prudencia de no estampar su nombre en los carteles: en eso muestra el aprecio que su comedia le merece. Así, pues, en esta ocasion, mi tarea, más enojosa que útil, es lo que propiamente se llama predicar á un convertido.

Yo perdonaria los defectos de *La cuerda templada*, si fueran hijos de la inesperienza. Muchas veces la lozanía de un ingénio novel le hace arrojarle á caminar fuera del carril ordinario, por sendas desconocidas, entre quiebras y despeñaderos. En tales casos, ya que no se disculpe el desacierto, se puede perdonar la osadía en gracia del valor que anuncia. Pero ¡ay! en *La cuerda templada* solo se descubre la timidez de quien va paso ante paso por el camino de la rutina, sin atreverse á sentar el pié hasta encontrar la huella de otra planta que le patentice la solidez del terreno. Ni un rasgo atrevido, ni una combinacion nueva, ni un efecto inesperado,—ni siquiera un desatino garrafal—hallo en toda la comedia, para explicar satisfactoriamente su éxito desfavorable. Más que de un principiante, parece obra de un ingénio debilitado por los años.

Lo mejor de ella es la hechura. La *hechura* digo, y no la forma, entendámanos. Ni el corte del argumento es bueno, ni la contextura del estilo, (aunque limpio y fácil) ofrece cosa digna de particular alabanza. Pero el autor, con cierta habilidad, extraña en su poca práctica, se vale de algunos ardides, poco comunes entre principiantes, que son, por decirlo así, las artimañas del oficio. Contraste de caracteres, contraposicion de situaciones, escenas presentadas por el derecho y por el revés, discreto epigramático, relaciones con retornado, monólogos con estribillo,—todos los afeites que á los ojos del vulgo pueden disimular la palidez y debilidad de una obra, están allí empleados con más abundancia que acierto para encubrir la vulgaridad del argumento, la falsedad de los efectos y la languidez de la accion. En resumen, el autor ha ejecutado en *La cuerda templada* un verdadero ejercicio de funambulismo: lástima de destreza tan mal empleada. Su comedia es lo que entre pintores se llama una obra de *chic*,—un cuadro pintado de memoria, sin estudio directo del natural, y en virtud de un procedimiento casi mecánico. Mal sistema: la soltura de la mano nada vale por sí sola; y el poeta puede haber visto esta vez, en la impaciencia del público, que tres mil versos fluidos, pero sin asunto, son menos difíciles de hacer que de escuchar.

El desengaño que acaba de sufrir puede serle muy útil, si como esperan sus amigos, sabe aprovechar la leccion. En cuanto á mí, no dudo que el autor estimará en lo que vale esta sacudida violenta, pero amistosa, con la cual solo intento evitar que siga dormitando sobre sus primeros laureles.

Mucho sentiria tener que hacer lo mismo dentro de un año con los afortunados autores de *Un sarao y una soirée*. Su graciosa zarzuela merece el éxito que ha tenido, y es de esperar que sus hermanas menores no desdigan de la primogénita. *Amen*.

Quien tenga la desgracia de no ver la obra, imagine juntos y unificados un sainete de D. Ramon de la Cruz y un pasillo de Serra, y tendrá la idea mas aproximada de lo que es la zarzuela de los Sres. Ramos y Lustonó. *El sarao y la soirée* forman dos cuadros completos, pero independientes, antes bien unidos como las dos tablas de un díptico. Chistoso cada cual de por sí, ambos ganan con ir reunidos, y en el contraste de las costumbres antiguas con las modernas, estriba la gracia principal de la obra. En toda ella se advierte una seguridad, una fran-

queza, un desembarazo poco comunes aun entre autores veteranos. La composicion es sencillísima, (y así debía ser); pero la riqueza y la verdad del colorido salvan la obra.

La música es tan cómica como la letra,—y está bien encarecido. En el sarao se baila un minué que parece instrumentado por Mozart; y la *música del porvenir* que se canta en la *Soirée*, deja en mantillas á las creaciones más estupendas de Ricardo Wagner.

En fin, el primer ensayo de los Sres. Ramos y Lustoñó, sin presumir de obra maestra,—ni siquiera de obra importante,—es una de las pocas cosas que en el teatro dejan contento á todo el mundo: á la empresa, á los autores, al público y á la crítica. Con esto queda probado que honra y provecho... si no caben en un saco, pueden muy bien caber en una zarzuela: verdad que los poetas no deberían echar tan amenudo en saco roto.

Federico Balart.

PRESENTE Y PORVENIR DEL PAVO.

Antes de morir.

¡Vedle! descuella en la gentil manada como el lirio descuella entre las flores, y al recordar su dicha y sus amores brilla con fuego oculto su mirada.

Estrecha le parece la morada donde vá á disfrutar nuevos favores, y soberbio se ostenta á sus señores cual rey cautivo de la edad pasada.

Le envidian, en la jaula prisioneros, el triste grillo, la infeliz marica, los pintados y tímidos jilgueros.

Nueces le ofrece sin cesar la chica, y en la calle al sentir sus compañeros ni una lágrima tierna les dedica!

Después de morir.

¡Pasó! De su hermosura sólo queda un pálido recuerdo en la cocina, allí su pluma está rizada y fina con la que veces mil hizo la rueda.

Su piel rosada y tersa cual la seda muy pronto rasgará mano asesina, ¿por qué no fué al nacer ave dañina del bosque secular en la arboleda?

Mártir de sus domésticos deberes él, al capricho bárbaro se inmola del más feroz y torpe de los seres.

Yo ceniré á su sien una aureola, lector, ¿lo dudas? ¿Convencerte quieres? Regálame lo asado á la española.

M. del Palacio.

LO QUE DECIMOS AL DESPERTAR.

Dicen que después del descanso aparece el hombre con las ideas más frescas.

Por ejemplo:

Un médico.

Hay quien se queja de que los negocios le salen mal. Yo no me quejo. Afortunadamente me falta el tiempo

UNA CONQUISTA.

(Conclusion.)

—¡Señora!...—repitió al fin Isidoro—¿cuánto ansiaba este momento!

—¡Y yo también!—respondió su compañera en voz tan baja, tan baja, que apenas llegó á los oídos del estudiante

Un dulce apretón de mano acompañó á esta respuesta. Isidoro creyó morir de felicidad.

—¡Dígame Vd. su nombre, señora, para que le grabe en mi corazón eternamente!

La desconocida pronunció en el mismo tono el que lleva una de las más aristocráticas bellezas de la corte.

—¡Cómo, señora! ¿sería Vd. la marquesa de....

—¡Silencio!....

Isidoro calló de rodillas sobre el ruedo del carruaje, y respetuosamente la mano de la beldad; una mano cuyo guante exhalaba el mismo perfume que los billetes, pero cuya muñeca le pareció algo musculosa para una dama de tan elevado coturno.

En seguida comenzaron las esplicaciones consiguientes: De cuándo lo vió por primera vez.

para visitar tanto enfermo... ¡Este mes es una delicia! Ocho pulmonías, veinte catarros crónicos, treinta reumatismos, dos asma, ocho tisis, seis intermitentes, diez nebralas, tres sobrepesos, una gota... ¡Qué felicidad, caballeros! Si esto dura, me pongo las botas. Lo que es por mi parte no echo de menos el cólera. ¿Por dónde empezaré hoy? Por la pulmonía número 7, es la que está más cerca de casa. Cuando me acosté anoche, no se me habían muerto más que nueve... ¡Qué lástima, los nueve pagaban bien! ¡Si á lo menos hubieran vivido un mes más! La pulmonía me roba el dinero, porque me los lleva en pocos días. Las asma son otra cosa. Tengo una que vale un Perú... Cuatro años produciendo... ¡Es una mina! En fin, vamos á visitar.

Un casero.

Tres meses desahogado el cuarto principal, esto clama al cielo. Se empeñan en que es caro. ¡Un cuarto con siete piezas por 14,000 reales! Si es de valde. ¿Qué querrá la gente? Pues el músico que vive en el sotabanco me debe ya dos meses, y con pretesto de que no hay zarzuela, y de que su decoro no le permite tocar en las murgas, me trae engañado. Pero hoy le voy á citar á juicio para echarle á la calle. Que se vaya á tocar al hospital.

Una jamona.

Jesús, ya son las diez, y á la una vendrá el capitán de lanceros. No voy á tener tiempo de prepararme... (Se mira al espejo.) Bonita cara. Ahora necesito lo menos tres horas para restaurarla. ¿Quién se presenta con este color verdoso y estas ojeras? Luego las canas son tan insolentes que si una no tuviera la precaución de teñirlas.... No tengo más que cuarenta años, la flor de la edad. Puedo decir que soy joven. Vaya, vaya, ocultemos las canas. ¿Dónde está la tintura inglesa?

Un guripa.

—Problema: dando por supuesto que yo llegue á comer hoy, averiguar á qué hora comeré.

Un mozo de café.

Anoche se me marcharon dos sin pagar, y el amo me lo carga en cuenta. En cambio cobré ocho reales de *mómio* á unos pollos que obsequiaron á una señorita de *pitimi-ní*. ¡Bueno anda el cotarro! ¡Y qué cosas se ven en los cafés! Como vuelva esta noche aquel abogado que no dá propina, le sirvo el café frío, á ver si cae en la cuenta. Porque hay gente de tan poca *lacha* que no dá propina, por más que en las vueltas doy siempre cuartos y me quedo mirando como quien espera algo. Si esta costumbre se generaliza dejo el servicio. ¿A qué está uno?

Un niño.

—Mamá, el chocolate!

Una vieja.

¿En qué consistirá que cuando era joven dormía tanto por las mañanas y ahora no puedo parar en la cama? Voy á ver qué hace mi yerno. ¡Lorenzo, que ya es hora de ir á la oficina! ¡Que si quieres! Está roncando. ¡Lorenzooo! Arriba, hombre. Que gente más dormilona. Yo

me paso casi toda la noche en vela; es verdad que luego me quedo dormida en cualquier parte. Pues todavía no se ha levantado la criada. Muchacha, ¿á qué hora quieres ir á la compra? Por lo visto, ya en el mundo no se piensa más que en dormir. Voy á ver cómo anda la cocina.

Un vendedor de periódicos.

Anoche me quedaron siete *Correspondencias*, y eso que me retiré á la una. ¡Bonito negocio! Hoy toca Gil Blas y *Cascabel*. Ya es de día, vamos al kiosco y á esperar en la calle á los que madrugan. Se vende muy poco, muy repoco.

El provinciano.

Hoy me toca ver la Armería Real, ya tengo la papeleta que me sacó el chocolatero de la calle del Clavel, á quien vine recomendado por el sangrador de mi pueblo. Son las ocho, y todavía no se rebulle nadie. ¿A qué hora pensará la patrona darnos el café con leche? No me conformo con las comidas de Madrid. Siempre tiene uno la barriga llena de aire. Y eso que aflujo 16 realazos. Con 16 reales se come uno en mi pueblo un carnero y se bebe una bota de vino.

Una criada.

—¿Cuánto podré sisar hoy?

Un sereno.

¡Pues si ya es de noche! ¡Arriba y á cargar con el chozo! ¿Qué habrá pasado hoy en Madrid? Dicen que hace buen tiempo, pero yo creo que llovizna. Hoy debe ser domingo, mala noche me espera. Habrá jaleitos y borracheras. Tendremos que hacer algun viaje á la prevención. Esta vida no es para llegar á viejo. Veré si esta noche me paga D. Julianito, que se retira siempre tarde, y le abro la puerta, y le alumbro hasta el quinto. Ya me debe tres meses. Parece que tampoco por el Casino anda bien el negocio. Ea, vamos á pasar lista, y en seguida á cuidar del ganado.

Un cesante.

—¿Para qué me he de levantar? Durmamos hasta el día del juicio. El que duerme no siente el hambre.

Un soldado.

Ya tocan diana. Lo que siento es que hoy entro de guardia y no puedo ver á Ramona, á quien todas las mañanas acompaño á la compra y me convida á buñuelos. Mañana me desquitaré con buñuelos, aguardiente y tabaco.

Una niña de 15 años.

He soñado que veía á Eduardo en un bosque y que me echaba unos ojos... Yo tenía mucho miedo, pero no podía correr. ¿Qué sueño más raro!

Una beata.

Con Dios me acuesto, con Dios me levanto. Toca á misa en San Luis. El día está frío, pero en la tienda de al lado tomaré una copita de aguardiente para el histérico. Cojamos el rosario y la caja de rapé.

El autor de este artículo.

¡Hola, hola! ¡pues es más tarde de lo que yo pensaba!

Luis Rivera.

do las manos hacía la señora marquesa, murmuró con apasionado acento:

—¡Oh, señora, señora.... ¿qué he hecho yo para merecer tanta felicidad? Déjeme Vd. verla, déjeme Vd. que me deleite en examinar el rostro del ángel de mis sueños.

Al movimiento que hizo la señora marquesa para levantarle, las manos de Isidoro rozaron ligeramente la faz de la desconocida.

—¡Zape!—dijo el estudiante allá para su fuero interno.—Pues el cutis de S. E. no es de lo más fino. ¿Será picada de viruelas? ¿Será vieja?

Este pensamiento resfrió un poco los ímpetus del Tenorio granadino.

—Tendría que ver que estuviera haciendo el oso á una momia,—añadió.—Tratemos de asegurarnos respecto á la edad.

El carruaje marchaba lentamente.

—¡Ah... qué juicio tan poco favorable formarás de mí!—dijo la marquesa.

—¿Por qué, señora?

—Pero no he podido remediarlo, Isidoro. Desde que te ví, no he tenido más que un pensamiento fijo: hablarte, para saber si tu alma se parecía á tu figura.

—¡Oh, yo también la amo á Vd., señora, con pasión, con delirio; pero la amaré mucho más cuando le vea la cara!



Lit. de N. Gonzalez, Magdalena 17.

EN UNA FOTOGRAFIA.

— *Hé oído decir siempre que es muy difícil sacar el parecido de una mujer.*

— *Si, Señora; cuanto mas bella mas difícil es.....*

— *En ese caso, el mio no se me parecerá en nada.*

—No, esta noche no, otra vez.
—¿Y por qué no esta noche?
—Porque me daria demasiada vergüenza... porque aun no es tiempo.
—¿Señora, yo se lo suplico!
—No, imposible por esta noche.... Es ya tarde y voy á marchar.
—Pero....
—No insistas si deseas volver á verme.
Isidoro era un amante demasiado sumiso, y no le pareció prudente disgustar á su duquesa de Medina, ni aparecer á sus ojos como un libertino.
—¿Y cuándo tendré la dicha de volver á verla?
—Mañana, á la misma hora.
—¿Desea Vd. que la deje en su casa?
—En mi casa... estás loco? ¡Oh, no, jamás!
—Entonces, ¿qué orden quiere Vd. que dé al cochero?
—Yo te dejaré en la tuya, y despues volveré sola como he venido.
—¡Cochero,—gritó Isidoro,—á la calle de la Manzana!

—Bien, señoritu.
Y el carruaje abandonó el Prado y empezó á subir la calle de Alcalá.
Por el camino, la señora marquesa continuó prodigando al estudiante dulces apretones de mano, y dirigiéndole á quema ropa abrasadores pipos.
Así llegaron al número.... de la calle de la Manzana.
Isidoro se apeó, dió al auriga dos napoleones (á fin de no parecer tacaño á los ojos de su aristocrática beldad), y volvió hácia la ya cerrada portezuela para decir adios á la señora de sus pensamientos, y para recibir por la ventanilla el último apretón de mano.
Pero al volverse....
¿Han tomado Vds. alguna vez un baño ruso? ¿ó bien en el mes de Enero eso que los franceses llaman una *douche*? ¿recuerdan Vds. la impresion que produce el chorro de agua helada que nos azota las carnes?
Pues una cosa parecida experimentó Isidoro al volverse para despedirse de su tormento.
En la ventanilla vió una cabeza con un velo arrollado

á guisa de turbante, y... con dos enormes bigotes sobre el labio superior....

Aquella cabeza era la de su amigo Julian.

Isidoro retrocedió como si un rayo hubiera caído á sus piés.

—¡Buenas noches, Isidoro!—le dijo con voz gangosa. Y sonó un latigazo, y el carruaje salió á galope.

¿Habia sido una vision?

El estudiante cayó desplomado sobre el umbral de la puerta.

IV.

Ocho dias de cama costó la broma al pobre Isidoro: cuando se levantó queria á todo trance matar á Julian.

Sus compañeros lograron por fin apaciguarle, y vencerle de que en el presente siglo no se encuentra una duquesa de Medina por un ojo de la cara.

Federico de la Vega.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director del GIL BLAS.

Muy señor mio: A propósito del vapuleo que en su apreciable periódico están llevando con tanto donaire como razon los editores de ciertas novelas á cuatro cuartos la entrega, he recordado que hallándome en esa corte hace algun tiempo, lei el prospecto de una titulada *La monja enterrada en vida, ó el convento de San Plácido*, en el que descollaba el notable párrafo siguiente, que conservo copiado como una verdadera curiosidad literaria:

«Añadamos á esto que sobre el mérito del fondo, tiene el autor las formas más agradables; y aunque esta novela es un reflejo de la corte de Felipe IV, nada hay en ella que ofenda la moral. Tanto la heroína, como algunos otros personajes, aparecen á cada paso en la escena, como el perfume preciosísimo del lirio que brota en medio de las lagunas infectas.»

Celebraré haber contribuido á llenar algunas líneas de su estimable publicacion, si Vd. cree oportuno decir en ella algo de este verídico suceso.

No tengo el gusto de conocer á Vd., pero sí el de ofrecerme á sus órdenes, S. S. Q. B. S. M.

JUAN PEREZ.

Málaga 11 de diciembre de 1866.

CABOS SUELTOS.

Proponemos al Sr. D. Víctor Cardenal, director de Correos, el siguiente problema:

El Círculo de artesanos de Alicante está suscrito á GIL BLAS;

La administracion le remite puntualmente todos los números bajo faja impresa:

Conocidos estos dos términos, averiguar quién se queda con el periódico.

Esta es la incógnita.

Tenemos el gusto de anunciar que el popular artista Cubero, privado hace algun tiempo de la voz, la ha recobrado en cinco dias, gracias al talento del distinguido profesor médico D. Ramon Coll.

El Sr. Cubero está por tanto de enhorabuena, y los Bufos lo están tambien; el único que nada ha dicho al saber la noticia ha sido el arte musical. Lo comprendemos.

Parece que la aplaudida actriz Maria Rodriguez ha pescado un premio de diez mil duros la loteria pasada. Con esto, y con que le toque el grande de Noche-Buena, ya puede decir que el mes de Diciembre ha sido para ella el mes de Maria.

Dos vapores que se dedicaban en Cádiz á la pesca, han tenido un encuentro, habiéndose ido uno de ellos á pique. Comprendo la satisfaccion que al verlo hundirse habrán tenido los pescados.

Tres buques norte-americanos van á cruzar el Océano por apuesta, ganando el que más corra la friolera de noventa mil duros.

Una apuesta semejante va á verificarse en España entre las empresas de ferro-carriles. El premio será una subvencioncilla que alcanzará aquella cuyos trenes vayan mas despacio. Hay grandes pedidos de caballerías menores para seguir la marcha de los contendientes.

Segun dice una escritora de modas, las damas principales de Paris han dado en usar corbatas de piel estrechas y cortas, que tienen en sus dos extremos la cabeza y la cola del animal á que pertenecen.

Calculen Vds. lo elegante que estará una señora con una corbata de piel de oso, por ejemplo.

Son innumerables las recepciones que se preparan en Madrid, y de que da cuenta *La Correspondencia de España*.

Efectivamente, el tiempo no puede ser más apropiado para recibir... aguinaldos.

Se ha descubierto un nuevo sistema de curacion para los que padecen de la vista, segun el cual se da luz á los ojos como á las habitaciones, por medio de cristales.

En vista de esto, no estrañaré ver el dia ménos pensado un anuncio que diga: *Rafael y Fischer, vidrieros*.

Refutando la obra de Eusebio Blasco titulada *Los curas en camisa*, parece, segun *La Correspondencia*, que

un escritor bastante conocido escribe otra con el titulo de *Lo que son los curas*.

Me gustaria mucho más si se titulara: *Lo que deben ser los curas*.

La Correspondencia cree que los habitantes de Estremadura no durmieron en la noche del sábado.

Claro; como que no tendrian nada que hacer el domingo.

La derrota de Luzbel
ha escrito un Sr. Campano;
y segun dice un profano,
quien le ha derrotado es él.

Un periódico dice que dentro de poco se admitirán en España al curso corriente las monedas portuguesas.

Hace mucho tiempo que admito yo cuantas quieran darme de todos los países.

Encomiando *La Correspondencia* el buffet con que obsequiaron á sus convidados los reyes de Portugal la noche del baile en el palacio da Ajuda, dice que el servicio fué de plata y oro.

—¡Hombre!... ¿pues de qué habia de ser?

Parece que el Sr. Romea no puede trabajar.

Con este motivo retira el Sr. Eguilaz del teatro del Principe la comedia *Quiero y no puedo*, cuyo titulo viene á ser, sin quererlo nadie, una alusion al estado del eminente actor.

Tambien la empresa dice: ¡Quiero y no puedo!

Se va á crear una ronda de vigilancia para el servicio interior del teatro del Circo.

Hay noches en las cuales al asomarse uno á la butaca teme ser victima de un robo en despoblado.

—¡Alma del alma mia! Prenda amada,
iman de mi deseo,
por tu amor diera yo cuanto poseo...
—¿Y qué posees?—¡Nada!...

En el teatro de los Bufos van á dar al público el 24 por la tarde *Un pavo*.

Nos consta que es una buena pieza, y que está rellena de música por el maestro Barbieri.

La Política se anuncia al público en los siguientes términos:

«Diario liberal, de mayor tamaño, más barato y de más esmerada redaccion que cuantos se publican en Madrid.»

La timidez de nuestro colega no le ha permitido añadir, el más guapo y el más modesto.

He leído en los periódicos los anuncios del callista Mr. Leon, el cual se llama *cirujano pedicular de la Real Casa*.

Esto de *pedicular* me traia escamado; y con efecto, abro el diccionario de la Academia y leo lo siguiente que copio con todas sus letras:

«PEDICULAR, adjetivo que los médicos aplican á la enfermedad en que el enfermo se plaga de piojos.»

Si Mr. Leon entiende de callos como de idioma, desde hoy pongo á su disposicion los ojos de gallo... de mis botas.

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:

*El amor y el cuchillo
son dos extremos,
mucho acero á la punta
y al cabo un cuerno.*

LOGOGRIFO.

Cuatro sílabas unidas
componen esta palabra,
y en ellas, lector amigo,
hallarás si las barajas
lo que te alumbra de noche,
lo que te cubre en la cama,
lo que los pastores tienen,
lo que las mujeres guardan,
lo que en los barcos abunda,
lo que yo soy por desgracia,
lo que suele ser el vino,
lo que una vez hubo en Avila.

lo que los pájaros tienen,
lo que es la mujer amada,
lo que tocan los poetas,
lo que á Píndaro dió fama,
lo que hasta la noche dura,
y lo que al morir se acaba.
Un color de mi bandera,
un bicho que pica y mata,
un árbol de rico fruto,
y un pintor que me entusiasma.
Dos sonidos musicales,
lo que cualquiera desata,
lo que es un puñal y un ángulo,
y lo que es el rey y el Papa.
Lo que Dios tener no puede,
lo que se pesca y se caza,
lo que es todo buen gallego,
y lo que en el mar amarga.
El nombre de una cantante,
el de un coche y no de plaza,
el apellido de un rico
que hoy por las artes trabaja,
lo que usa ya todo el mundo,
y lo que corre por Asia.
Lo que es el que va delante,
lo que cantando empalaga,
lo que á GIL BLAS dió principio
y lo que hace aquel que nada.
Si el todo saber deseas
es lo que pronto te aguarda,
de lo que nadie se libra,
y lo que yo espero en casa.

GEROGLÍFICO.



(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.—ALMACEN de tabacos, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso principal, esquina á las Cuatro Calles.

Por traslacion de local se realizan al precio de fábrica las existencias de tabacos, picado y caguetillas del mismo.-(6-1).

LA VERDAD SIN CHARLATANISMO.—CURACION DE LOS Callos, ojos de pollo, escrescencias, berrugas, sabañones y otras dolencias de los pies y manos. Carrera de San Gerónimo, núm. 12, entresuelo. Se garantiza la curacion. Se facilitan los remedios al que quiera usarlos por sí mismo. Recibe y dá prospectos de 11 á 4.

VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.—CURAN infaliblemente todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesion orgánica en la viscera.

Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.-(12-1.)

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.—Unico remedio seguro de los conocidos hasta el dia, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular.

Se vende en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.-(12-1.)

AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO para el año 1867, con noticias y guía de Madrid.—Precios.—En Madrid, en rústica 7 rs.—Encartonada, 8 rs.—En tela á la inglesa, 13 rs.—En Provincias, remitida por el correo, en rústica, 9 rs.—Encartonada, 14 rs.—En tela á la inglesa, 19 rs.—En Provincias, por medio de los correspondientes que las han recibido por otro conducto más económico que por el correo, en rústica, 9 rs.—Encartonada, 40 reales.—En tela á la inglesa, 15 rs.—Esta *Agenda* está ya tan generalizada por toda España, que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.—Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.